

El terrorismo continúa sus crímenes

Triste, muy triste que se haya impuesto el imperio del revólver, y que se viva en un país que se dice civilizado y se esté expuesto constantemente a perder la vida en una encrucijada, existiendo leyes, autoridades y Códigos que castigan o debieran castigar a los criminales inductores, cómplices y ejecutores de tan bárbaros hechos.

Sobre la mesa tenemos el número de «España Nueva» del día 3 Agosto, y en él hay un artículo del cual son los siguientes párrafos:

«Pueden estar satisfechos de su obra el vesánico Laborde y el terrible carcelero director de la Modelo de Barcelona, Alvarez Robles.»

«Nada puede asombrar que maten; cualquier día, al ver un apaleado a su apaleador que fué, instinto de hacerse justicia ciudadana despierto en la víctima y haga ejemplar justicia en el victimario, haciendo creer, al ver la calidad de agresor y agredido, en esos que han dado en llamar «crímenes sociales», siendo en realidad, justicia ciudadana que no se puede negar, ni ninguno de esos que, llamándose así mismos caballeros y aceptan el terreno del honor, se atreverían a descalificar.»

Y el día 4 era asesinado don Francisco Mestre Laborde-Bois y la Marquesa de Tejares.

¿Que dirán ante esto todos los corifeos de las modernas libertades? ¿Que pensarán ante el cadáver de esa señora inocente los encargados de velar por la vida de los ciudadanos? ¿Qué los que pactan con la revuelta, los que abren las cárceles y los que uno y otro día celebran conferencias y cabildos para la satisfacción de sus apetitos, aún a costa de la

dignidad y del decoro más elemental?

Porque no cabe duda que la víctima estaba elegida hace tiempo; que los odios habían fraguado su siniestra conjura lejos de aquí, y que las manos criminales o vilmente mercenarias, que han hecho la descarga han obedecido a una inteligencia previamente pervertida y encanallada.

Si del terreno ideológico pasamos al de hechos, las reflexiones son más margas todavía. Existen gobernantes que tienen el deber de ser fieles guardadores del orden; existen cuerpos de Policía, cuya misión es velar por la vida de los ciudadanos; existen leyes que reglamentan el uso de armas; existen una infinidad de agentes de todos órdenes y todas jerarquías con misiones policíacas que cumplir, y a pesar de todo, a pesar de la tupida red que todo lo envuelve, pueden atravesar sus mallas los autores de los tremendos crímenes que deploramos, y cuando la amarga realidad nos muestra hechos, toda conciencia honrada no puede menos que gritar: ¿Por qué y para qué?

SAETAZOS

Allá en Kiel un astrónomo a más ha descubierto en la constelación del Cisne una nueva estrella.

¡Parece mentira que el descubrimiento no lo hayamos hecho los centenares de españoles que estamos viendo las estrellas a fuerza de aguantar la carestía, los malos gobiernos y la polilla del caciquismo!

Y eso que también por Alemania están ahora viendo las estrellas entre los pisotones pacifistas de la Entente y los excesos del socialismo a todo juego...

¡Ya, ya se conoce!

El ayuntamiento de Zaragoza ha tomado el plausible acuerdo de imponer la cantidad anual de cien pesetas de impuesto por cada palabra que no sea castellana

en los rótulos de los establecimientos.

¡Muy bien por la idea de los baturreos!

Ya es hora de que las ciudades españolas caidan de que en ellas se use el español, y no esa jargonza de bar, brasserie, charcuterie, restaurant, buffet y... demás palabras exóticas.

MU-ANGLÉ.

El experimento

El célebre revolucionario Kropotkine, que vive, desde hace algún tiempo en Moscou y ha sido testigo de los últimos acontecimientos revolucionarios de Rusia, ha enviado una carta al proletariado inglés, en la que, sinceramente y con su autoridad de «patriarca» de la idea «evolucionaria», da cuenta de sus impresiones.

He aquí algunos párrafos de dicho documento, que dedicamos a los muchos ilusos españoles, que aún sueñan con «sovietismo» más o menos traducidos.

A mi juicio—dice Kropotkine—el deseo de fundar una República Comunista, basada en la dictadura férrea de un partido, «ha fracasado».

El «experimento ruso» nos enseña que «el Comunismo» no puede actualmente ser aplicado, aunque el pueblo, agotado por el antiguo régimen, no oponga resistencia alguna a los nuevos gobernantes.

«La historia, antigua y moderna, nos enseña perfectamente los caminos que hay que seguir para derrumbar un gobierno ya debilitado y para ocupar su puesto».

«Mas cuando llega la hora de realizar «nuevas formas de vida» sin tener ejemplos históricos que seguir, cuando hay que crearlo todo e inmediatamente, entonces un gobierno, muy centralizado, que pretenda satisfacer las necesidades de cada individuo, se manifiesta absolutamente incapaz de hacerlo todo por conducto de sus

funcionarios, aunque éstos sean innumerables».

«El régimen bolchevista despliega un «burocratismo tan formidable que, en comparación con él, resulta una pequeñez el régimen burocrático francés, que necesita la intervención de unos cuarenta empleados públicos para vender un árbol derribado por una tempestad en una carretera. Eso es lo que presenciaremos ahora en la Rusia soviética. Y eso es lo que ustedes, trabajadores de Occidente «pueden y deben evitar por todos los medios».

El régimen dictatorial (se refiere a los soviets) convierte todos los importantes núcleos (las Trade Union» o Uniones profesionales) en órganos burocráticos, sometidos a la voluntad del «partido» que ejerce la dictadura, como ocurre ahora en Rusia.

Esto ha dicho Kropotkine.

Pero lo que no ha dicho es que él ha sido uno de los «apóstoles» de este Comunismo, que al fin se ha llevado a la práctica. Lo que ha callado es que él se ha pasado la vida desterrado por sus predicaciones, y soñando con ver el fruto de sus propagandas.

¡Y que, al fin, se ha visto realizados sus deseos!

Lo que debe confesar padidamente es su enorme fracaso.

Y mentar quemar todos sus libros desde «La Conquista del país» hasta «Palabras de un rebelde».

Y sobre las cenizas de sus libros hacer confesión general de todos sus pecados revolucionarios.

LUIS LEÓN

El Bazar Murciano

Hemos recibido el número de este año del periódico que con este título publica dicho bazar, cuyas celebradas y laureadas firmas verá el lector por el siguiente sumario:

«Lo que yo compraría», por J. Ortega Munilla.

«Te acordabas...», por M. R. Blanco Belmonte.

«La Virgen Dolorosa», por Miguel Pelayo.